

B"H

6 de Shevat 5769 – 31 de Enero de 2009

INSTITUTO GAL EINAI DE ISRAEL

Rabino Itzjak Ginsburgh

LA DIMENSION INTERIOR

www.dimensiones.org

aquí puede descargar las [Newsletters](#) en formato Word y en PDF

NOS ACERCAMOS A LA REDENCIÓN

En la salida de Egipto todavía había katnut mojín, una mente infantil que llevó a “que se escapó el pueblo”. Pero en la gueulá verdadera tendremos suficiente gadlut mojín (mente adulta) como para que “sin urgencia saldrán”.

En la salida de Egipto, Moshé tampoco había llegado al nivel de Mashíaj, y le faltaba todavía una cierta revelación para estar completo. Pero en la gueulá final “etatkén reisha deama” “se rectificará la cabeza del pueblo” [Moshé], y se compenetrará con el nivel de la suprema fe elevándose al grado de Mashíaj, entonces “etaten kula ama”, “se rectificará todo el pueblo” y este nivel de fe de Moshé se investirá y se hará sustancia en todo Israel.

ESTA SEMANA:

PARASHÁ DE LA SEMANA: PARASHAT BÓ – VEN AL FARAÓN

TORÁ Y LA MUJER: INMUNIDAD E IDENTIDAD

TORÁ Y CIENCIA: LA TABLA PERIÓDICA DE LOS ELEMENTOS

TORÁ Y POLÍTICA: ¿RETIRADA DE LA TIERRA DE ISRAEL?

LOS NOMBRES DE DIOS: EL NOMBRE EKIÉ

ESTA SEMANA:

LA PARASHÁ DE LA SEMANA: PARASHAT BÓ – VEN AL FARAÓN

LA TORÁ Y LA MUJER: INMUNIDAD E IDENTIDAD

TORÁ Y CIENCIA: LA TABLA PERIÓDICA DE LOS ELEMENTOS

TORÁ Y POLÍTICA: ¿RETIRADA DE LA TIERRA DE ISRAEL?

LOS NOMBRES DE DIOS: EL NOMBRE EKIÉ

Mucha gente nos pregunta cómo actuar para enfrentar la situación tan difícil que estamos atravesando, tanto los judíos como la humanidad en general. Es evidente que en nuestros tiempos, ya no hay fenómenos que afecten sólo a una parte del mundo. Todos los niveles de la Creación se están viendo sacudidos desde sus cimientos y parece que en cualquier se produce el quiebre final. Sin embargo, estos son los tan comentados “dolores de parto del Mashíaj”, que como toda madre sabe, son tan temidos y a la vez tan esperados, y en cuanto nace el niño pasan al olvido. En los artículos que les entregamos hoy el rabino Ginsburgh nos da algunas claves para entender y poder actuar para la redención llegue rápido y se calmen los dolores.

Pero es importante que cada uno tome conciencia de su tarea y qué rebe rectificar o desechar, que debe favorecer y aumentar. Como dicen los sabios, es casi imposible limpiarle las plumas a una gallina, pero ella con sólo revolear las alas se saca el polvo de encima en pocos segundos.

Dice la Torá que Hashem escuchó el grito de sufrimiento del Pueblo de Israel y lo sacó de Egipto. El grito es algo más elevado que la plegaria. Cuando no sabemos ya qué hacer, siempre podemos pedirle y El nos va a sacar del Mitzraim general y particular de cada uno. Pero cuando sabemos qué hacer, es preferible que lo hagamos sin perder tiempo y sin dudar, con fe en Hashem y convicción que estamos haciendo lo correcto.

Cuando el pueblo de Israel hace Su voluntad y defiende la Tierra, Hashem nos protege. Cada uno debe amar y proteger la Tierra Prometida de todos y la que puso dentro de los seres humanos.

Pidamos al Creador que nos proteja en estos momentos en que los dirigentes del Pueblo de Israel no conocen el valor de lo que están entregando y los ilumine para que regresen a su raíz.

Queremos agradecer enormemente a las personas que nos se acercan material, virtual y espiritualmente su apoyo. Esperamos que se sigan sumando. Esto es un aporte cierto para la llegada del Mashíaj y la Redención definitiva y verdadera.

SHABAT SHALOM
CON BENDICIONES DESDE LA TIERRA DE ISRAEL
JAIM FRIM
INSTITUTO GAL EINAI Y GAL EINAI PUBLICACIONES

////////////////////////////////////

PARASHÁ DE LA SEMANA
PARASHAT BÓ – VEN AL FARAÓN

¿QUIÉN TIENE LA LLAVE DE LA GUEULÁ?

Al final de la parashá de esta semana encontramos el precepto de *pidión haben*, “redención del hijo primogénito”. Esta *mitzvá* está insinuada también en su nombre *Bó, bet alef*, las iniciales de *bejor adam*, “primogénito del hombre”, expresión que se encuentra sólo en esta parashá en la Torá. (*Shemot* 13:13). Para los que todavía no leen la parte de la Torá todos los días, aquí van los versos:

Shemot [13:11] “Y será cuando te traiga *Havaiá* a la Tierra del Caananita, como te lo ha prometido a ti, y a tus padres, y te la dará a ti. [13:12] Y ofrendarás todo primogénito a *Havaiá*, y todo primogénito que pare el animal, porque para ti los machos serán para *Havaiá*. [13:13] Y todo asno primogénito redimirás por cabra, y si no se redimiere se matará; y todo **primogénito del hombre** de tus hijos, redimirás. [13:14] Y será que te preguntará tu hijo mañana, diciendo ¿qué es esto? Y le dirás: Con mano fuerte nos sacó *Havaiá* de Mitzraim, de la casa de esclavos. [13:15] Y fue que se resistió el Faraón a enviarnos, y mató *Havaiá* todo primogénito de la tierra de Mitzraim, desde el **primogénito del hombre** hasta el primogénito del animal, por eso yo sacrifico a *Havaiá*, todo primogénito de los machos, y todo primogénito de mis hijos redimiré. [13:16] Y estará como señal sobre tu mano, y lo ubicarás como filacterias entre tus ojos; porque con mano fuerte nos sacó *Havaiá* de Mitzraim.”

Todo primogénito judío, el hijo varón que “abre el útero” de la madre, pertenece a Hashem y debe ser entregado al cohen (sacerdote). Es una *mitzvá* que a los 30 días del nacimiento se realice el rescate del primogénito, redimiéndolo por monedas de plata de manos del cohen. Como vemos, el origen de esta *mitzvá* está en la salida de Egipto, cuando Hashem mismo nos redimió. Por eso, en todas las enseñanzas del Jasidut y en todos los libros sagrados, el precepto de la redención del primogénito está relacionado con la Gueulá, como está dicho “Como en los días de la salida de Egipto se nos mostrarán maravillas”. ¿Quién es aquí el padre? *HaKadosh Baruj Hu*. ¿Quién es el cohen? Esto ya es un asunto de otro nivel de revelación de la luz infinita.

Pero respecto sobre quién cae la responsabilidad de cumplir con este precepto, hay una controversia entre el Talmud de Babilonia y el de Ierushalaim, si sobre el hijo o el padre. El bavli sostiene que la obligación cae sobre el padre; así lo sostienen la mayoría de los jurisprudentes y así queda la ley. Aparentemente el Ierushalmi dice que es sobre el hijo, pero como es pequeño, de tan sólo un mes, así como no puede circuncidarse tampoco puede redimirse. Por eso la Torá lo hace recaer sobre el padre. De esto se deduce que cuando el hijo crece, el padre queda liberado de la obligación y esta pasa al hijo.

Como decimos que esta *mitzvá* está relacionada con la redención general, tenemos que decir que esta controversia del Talmud se extiende a la cuestión de “en manos de quién está la llave de la gueulá”. ¿Quién nos tiene que redimir? ¿Hashem o nosotros mismos? ¿Quién tiene la llave?

Cuando el hijo es pequeño y no es capaz de redimirse a sí mismo, por supuesto que la *mitzvá* cae sobre el padre. Y así fue en la época de la salida de Egipto, cuando éramos todavía pequeños, un pueblo recién nacido y no podíamos salvarnos a nosotros mismos. No teníamos méritos ni nada, por eso “Hashem nos redimió sólo por iniciativa de lo Alto” [*iteruta deleela*]

Pero ahora, después de la Entrega de la Torá, después de miles de años de altos y bajos que el pueblo de Israel maduró y progresó, “no hay más sabio que el dueño de experiencia”, entonces el hijo ya se convirtió en adulto. Entonces, respecto a la discusión sobre la responsabilidad de esta *mitzvá* cuando el hijo ya creció y el padre no la realizó todavía (como sucede generalmente en esta época del exilio). ¿Es como argumenta el bavli, que sigue siendo del padre o como el ierushalmi, responsabilidad exclusiva del hijo, y se terminó la responsabilidad del padre de redimirlo?

Como dijimos, de acuerdo con la ley judía es como fija el bavli y el padre debe realizarla. Si el hijo se adelanta y la quiere realizar por su cuenta, es como que se está pasando por sobre el padre y le debe pagar una multa.

Pero si llega a suceder que la llave de la *gueulá* está en nuestras manos, es una lástima cada minuto que se pierde, a la primera oportunidad posible que se pueda redimir, cuando el hijo pudo sobreponerse a la caída, como está dicho “como me caí, me levanté”, hay que hacerlo sin dudar.

Puede ser que veamos que el pueblo judío está en una pendiente tan grande que se hace peligroso, entonces no es posible la redención. Pero en el instante en que encontramos un momento en que salió del bajón, sin pérdida de tiempo, ha redimirlo.

“Esta y aquella son ambas la palabra del Dios viviente”. Se puede llegar a la raíz de la controversia de los dos Talmud entendiendo cuál es el objetivo de la *gueulá*. En otras palabras, si las maravillas de “como en los días de la salida de Egipto...” son maravillas de sabiduría-*jojmá* o de conocimiento- conciencia-*daat*.

Como *jojmá* es revelación, entonces si el objetivo de la redención es la revelación, la *mitzvá* de *pidión haben* cae sobre el padre, porque de acuerdo con la Cabalá la *jojmá* es “padre”. Ahora, como es sabido, de acuerdo con el Rambam el asunto principal de la redención es *daat*, como dice el profeta (Ishaiahu 11:9) “Porque se llenará la tierra del conocimiento de Hashem como las aguas cubren el mar”. *Daat* es tomar conciencia. Hashem nos creó para que lo reconozcamos.

Entonces, si el objetivo de la *guelá* es el conocimiento de Hashem, está dicho: “el conocimiento de Dios está en la Tierra”, “conocer Tus caminos en la Tierra”. Esto se refiere a la Tierra Prometida, a nosotros, el Pueblo de Israel, a la Tierra de Israel.

Entonces la *guelá* está en nuestra conciencia, la llave está en nosotros.
(del *pidión haben* del 11 de Kislev),

////////////////////////////////////

LA TORÁ Y LA MUJER ENFERMEDAD Y CURACIÓN – GALUT Y GUEULÁ

Está escrito que gracias a las mujeres justas fueron redimidos nuestros padres de Egipto y gracias a ellas seremos redimidos nuevamente de este último exilio. Ello se debe, sin duda, a la fe clara e inmutable que forma parte integral de la mujer. Esta fe estimula a querer mejorar el mundo, y la intuición que la caracteriza lo ilumina acelerando la venida del Mashíaj dando fin al exilio.

Según la Torá, el exilio está fuertemente conectado con el concepto de la enfermedad. El pueblo o la persona en exilio han sido desarraigados de su patria, de su origen. Este alejamiento y la separación son equivalentes a la enfermedad tanto en el plano espiritual como en el físico, ya que en realidad la enfermedad es el distanciamiento entre el alma y el cuerpo.

Enseñan nuestros sabios que los exilios del pueblo judío, incluso el último llamado exilio de Edom, reflejan (diferentes aspectos de) el de Egipto. En Cabalá, Egipto corresponde al útero materno pero del lado de la impureza; así el éxodo de Egipto es el nacimiento del pueblo de Israel de este vientre impuro. El exilio y los agentes patógenos provocan una disfunción de la sangre que lleva al debilitamiento del sistema inmunológico.

La Torá nos cuenta que el ángel de Esav (padre de Edom) dio origen a este último exilio cuando lastimó a Iakov en su muslo izquierdo (Génesis 32:26). Este es el miembro más vulnerable del cuerpo y está relacionado a la sefirá de hod – “reconocimiento”, la encargada de la defensa personal dentro de nuestro "territorio" espiritual. Hod tiene su equivalente en el sistema inmunológico, que identifica al invasor para defendernos cualquier amenaza extraña. Es sabido que el nefesh o “espíritu de vida” de todo ser está en la sangre, y allí se encuentra principalmente y a través de ella cumple su función este sistema.

Vemos así que hod es el poder de identificar el bien y el mal, diferenciar la luz de la oscuridad, lo dulce de lo amargo y así protegernos del mal, la oscuridad y la amargura, apegándonos al bien, a la luz, y a la dulzura. La persona que puede diferenciar e identificar las cosas correctamente puede comunicarse de forma sana y correcta con su entorno, ya que tiene claro cual es su identidad y la de los demás.

Cuando el ángel de Esav lastimó el muslo de Iakov, en realidad dañó su capacidad de defensa personal -el poder de identificar- haciéndolo dudar de su identidad. Por eso

recibió una nueva identidad, el nombre Israel, (Génesis 32:29) como remedio para daño sufrido.

El exilio de Edom nos daña en forma similar: se introduce en nuestra “sangre”, dañando nuestro sistema inmunológico espiritual, haciéndonos dudar de nuestra identidad al debilitar nuestra capacidad de identificar y reconocer quiénes somos y para qué fuimos creados.

La sangre está asociada en la Cabalá a la sefirá de biná, el principio madre (“la madre da el rojo [la sangre] a su hijo”), allí están los anticuerpos que nos protegen de las sustancias extrañas. Así la madre transfiere su identidad judía a los hijos; le da el matiz y la identidad a su educación y se enfrenta firme y sin titubeos con la fuerza de su fe clara y su amor y temor a Hashem. La mujer puede y debe resistirse y redimir a la humanidad del exilio de Edom que ataca en la zona más vulnerable: la defensa personal, la identidad. Por eso seremos redimidos gracias a la mujer justa, que curará al mundo de la “enfermedad sanguínea auto inmune del exilio.



TORÁ Y CIENCIA - QUÍMICA
LA TABLA PERIÓDICA DE LOS ELEMENTOS
PARTE 1

1. ANTECEDENTES TEÓRICOS

Uno de los símbolos más conocidos y universales de la ciencia moderna en general y de la química en particular es la Tabla Periódica de los Elementos. La que conocemos en la actualidad fue construida durante al menos 300 años. Las tablas de Geoffroy (1718) y Lavoisier (1787) fueron primeros esfuerzos por agrupar los elementos. La teoría atómica formulada por Dalton en los comienzos de 1800 brindó a los químicos una base sólida para clasificar los elementos y estimuló vigorosamente la experimentación que culminó con el desarrollo de forma moderna de la tabla periódica en 1869 (ver figura 1).

1																2	
H																He	
3	4										5	6	7	8	9	10	
Li	Be										B	C	N	O	F	Ne	
11	12										13	14	15	16	17	18	
Na	Mg										Al	Si	P	S	Cl	Ar	
19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	32	33	34	35	36
K	Ca	Sc	Ti	V	Cr	Mn	Fe	Co	Ni	Cu	Zn	Ga	Ge	As	Se	Br	Kr
37	38	39	40	41	42	43	44	45	46	47	48	49	50	51	52	53	54
Rb	Sr	Y	Zr	Nb	Mo	Tc	Ru	Rh	Pd	Ag	Cd	In	Sn	Sb	Te	I	Xe

55	56	57	72	73	74	75	76	77	78	79	80	81	82	83	84	85	86
Cs	Ba	La	Hf	Ta	W	Re	Os	Ir	Pt	Au	Hg	Tl	Pb	Bi	Po	At	Rn
87	88	89															
Fr	Ra	Ac															
			58	59	60	61	62	63	64	65	66	67	68	69	70	71	
			Ce	Pr	Nd	Pm	Sm	Eu	Gd	Tb	Dy	Ho	Er	Tm	Yb	Lu	
			90	91	92	93	94	95	96	97	98	99	100	101	102	103	
			Th	Pa	U	Np	Pu	Am	Cm	Bk	Cf	Es	Fm	Md	No	Lr	

FIGURA 1

Desde los primeros agrupamientos rudimentarios de los compuestos químicos hasta nuestra clasificación moderna que reconoce la periodicidad de los elementos atómicos, las tablas químicas están basadas usualmente en una teoría implícita de la composición de la materia, que comparten un axioma en común: toda la materia del universo está compuesta por una variedad finita de elementos básicos. Estos “ladrillos” han sido conocidos desde la antigua Grecia hasta el presente como átomos.

En la tabla moderna de los elementos químicos, los diferentes átomos están identificados y ordenados por su número atómico. El átomo se define como la unidad más pequeña de un elemento que se puede combinar con otro elemento. Según la teoría atómica están compuestos por un núcleo, hecho de protones y neutrones, y electrones girando a su alrededor. El número atómico identifica la cantidad de protones en el núcleo del elemento. Los átomos pueden ganar o perder electrones y la facilidad con que lo hacen es una medida de su reactividad.

Los elementos están ordenados en la tabla en columnas y filas o períodos. Como su nombre lo implica es de naturaleza periódica, o sea que los elementos están ubicados en base a sus características compartidas y recurrentes (periódicas). Se observa que la periodicidad de las propiedades de los elementos es más fuerte bajando por las columnas de la tabla. El ejemplo más evidente de este fenómeno está en la última columna de la derecha ocupada por los 6 gases nobles o inertes, que comparten la característica de la falta de reactividad, resultante de su incapacidad de ganar o perder electrones.

Otro ejemplo: el primer elemento de la tabla, el gas Hidrógeno (H), el segundo el gas noble Helio (He) y el tercero, el Litio (Li) un metal liviano reactivo. En la fila inmediata inferior encontramos con un intervalo de 8 elementos desde el H al Fluor (F), Neón (Ne) y Sodio (Na), un gas, un gas noble y un metal liviano reactivo. Otra fila más abajo o sea 8 elementos más adelante hallamos al Cloro (Cl), Argón (Ar) y Potasio (K), con las mismas características respectivamente.

Esta notable predictibilidad de las propiedades de los elementos de la tabla periódica permitió a los químicos “describir” a los elementos aun no identificados según su supuesta ubicación en la tabla. Ese fue el caso cuando en 1871 Dimitry Mendeleev, el

químico ruso que formuló inicialmente la ley periódica, describió correctamente las propiedades del elemento entre el Silicio (Si, 14) y el Estaño Sn (50) que llamó ekasilicio. El elemento en cuestión no fue identificado hasta 1886 por un químico Alemán que lo llamó Germanio.

2. LA CONTRAPARTIDA CABALÍSTICA DE LA TABLA PERIÓDICA

En este artículo nuestro objetivo es presentar una analogía completa y exacta de la moderna tabla periódica con la Torá. El motivo está explicado en los capítulos precedentes, cuando hablamos de la Universidad de la Torah y la Ciencia. Para hacerlo de una manera metodológica, primero debemos cerciorarnos de que la Torá contiene ejemplos de los dos conceptos centrales en que se basa el contenido y la forma de la Tabla Periódica: los átomos (1) y la periodicidad (2).

La noción de que la toda creación está construida a partir de una variedad limitada de “ladrillos” es algo central en el primer documento cabalístico conocido (e incidentalmente el primer libro de gramática hebrea) el Libro de la Formación o Sefer Ietzirá. De allí esta noción asume un rol central a través de la tradición cabalística y esotérica dentro de la Torá.

Este libro se refiere específicamente a Génesis y, siguiendo una perspectiva lingüística espiritual, identifica 32 elementos no corpóreos o átomos. Son las 10 sefirot [que corresponden a las 10 aserciones (maamarim, מאמרים) dichas por Dios cuando creó el mundo] y las 22 letras del alfabeto hebreo [con las cuales se construyeron las aserciones]. Juntos, estos 32 átomos forman la base del lenguaje y el habla, los canales del proceso creativo.

Sin embargo, a pesar que el Libro de la Formación nos provee la noción de los bloques básicos para la construcción del universo, los átomos que identifica no

No obstante, aunque el Libro de la Creación nos provee la noción de la construcción del Universo por medio de bloques básicos, los átomos que identifica no se ajustan para nuestros propósitos de correspondencia. En primer término, porque son de dos categorías diferentes: una (las aserciones), claramente se encuentran en una jerarquía claramente por encima de la otra, (las letras). En segundo término, porque estamos procurando una correspondencia uno a uno entre los átomos de la tabla periódica y alguna unidad correspondiente en la Torá.

Sin embargo, una pieza de invaluable valor dentro del Libro de la Creación es la idea de que si encontrásemos los elementos equivalentes a los átomos en la Torá, debería estar contenida en el Génesis, en donde se describe el acto de la creación. ¿En que mejor lugar deberíamos buscar los átomos de la Torá, sino en donde la misma Creación fue construida?

* * *

Para explicar la correspondencia que hemos encontrado, mencionemos en primer término, que de los 100 o más elementos descriptos, solo 92 de ellos ocurren en forma natural. Los átomos de elementos cuyo número atómico es mayor a 92 pueden ser

sintetizados artificialmente, aunque son generalmente inestables y sufren reacomodaciones en sus núcleos, resultando ser de corta vida ya que su radioactividad decae en muy corto tiempo, luego de ser sintetizados.

Y ahora ocupémonos de nuestra correspondencia: una de las más importantes contribuciones realizadas al pensamiento Judío, en el pasado reciente, ha sido el trabajo del Rav Zalman Pinjas Horowitz. Hasta donde llega nuestro conocimiento, fue el primero que enumeró correctamente el número de veces que el Tetragrama (Iud-Hei-Vav-Hei) aparece en el Pentateuco: 1820 veces. Más sorprendente aún es la innovadora forma de catalogar las palabras distintas que contiene el Pentateuco, que asombrosamente encontró que eran exactamente el número 1820.

Esta igualdad numérica requiere todavía mucha investigación, pero aquí vamos a destacar un hecho relacionado con nuestro tema en particular: del total de 1820 palabras únicas contenidas en el Pentateuco, la sección que describe la Creación (Génesis 1:1 al 2:3 inclusive) contiene exactamente 92 palabras únicas o distintas.

Ciertamente, como ya lo hemos mencionado, esta sección de la Torah describe literalmente la creación de la materia en el Universo, y encaja aquí con la correspondencia que procurábamos encontrar: el paralelismo con los 92 elementos naturales descriptos e identificados por la ciencia moderna.

Antes de continuar, procedamos a incorporar a la conocida tabla periódica de elementos, las 92 palabras diferentes o únicas del Génesis, puestas en orden:

1 H בראשית																2 He ברא	
3 Li אלהים	4 Be את										5 B השמים	6 C הארץ	7 N היתה	8 O תהו	9 F ובהו	10 Ne וחשך	
11 Na על	12 Mg פני										13 Al תהום	14 Si ורוח	15 P מרחפת	16 S המים	17 Cl ויאמר	18 Ar אור	
19 K וירא	20 Ca כי	21 Sc טוב	22 Ti ויבדל	23 V בין	24 Cr ויקרא	25 Mn יום	26 Fe לילה	27 Co ערב	28 Ni בקר	29 Cu אחד	30 Zn רקיע	31 Ga בתוך	32 Ge ויעש	33 As אשר	34 Se מתחת	35 Gr כן	36 Kr שני
37 Rb יקוו	38 Sr אל	39 Y מקום	40 Zr היבשה	41 Nb ימים	42 Mo תדשא	43 Tc עשב	44 Ru מזריע	45 Rh עץ	46 Pd פרי	47 Ag למינו	48 Cd בו	49 In ותוצא	50 Sn שלישי	51 Sb לאותו	52 Te ולמועדים	53 I ושנימים	54 Xe הגדולים
55 Cs	56 Ba	57 La	72 Hf	73 Ta	74 W	75 Re	76 Os	77 Ir	78 Pt	79 Au	80 Hg	81 Tl	82 Pb	83 Bi	84 Po	85 At	86 Rn

למשל	הקטן	הכוכבים	בהמה	האדם	בצלמנו	כדמותנו	וירדו	בדגת	זכר	ונקבה	להם	וכבשה	הנה	לאכלה	ירק	מאד	הששי
87 Fr ויכלו	88 Ra צבאים	89 Ac השביעים															
			58 Ce ויתן	59 Pr רביעי	60 Nd ישרצו	61 Pm נפש	62 Sm חיה	63 Eu ועוף	64 Gd התנינים	65 Tb כל	66 Dy הרמשת	67 Ho כנף	68 Er ויברך	69 Tm ורבו	70 Yb ומלאו	71 Lu חמישי	
			90 Th מלאכתו	91 Pa וישב	92 U ויקדש	93 Np	94 Pu	95 Am	96 Cm	97 Bk	98 Cf	99 Es	100 Fm	101 Md	102 No	103 Lr	

Seguindo nuestra metodología, debemos ahora buscar la periodicidad, el segundo principio organizador mencionado anteriormente. A tales efectos, examinemos y entendamos primero, en profundidad, la naturaleza, la estructura y la forma de los períodos en la tabla de elementos, y el modelo usado para explicar esta periodicidad. Exploraremos luego modelos espirituales paralelos encontrados en Cabalá y Jasidut. En próximos artículos utilizaremos nuestros hallazgos para examinar la periodicidad inherente en nuestra tabla de elementos paralelos contenidos en la Torá, de acuerdo al cuadro presentado anterior.

3. ACERCA DE LA RELACIÓN ENTRE LA ESPIRITUALIDAD Y LO MUNDANO EN LA TORÁ

Antes de comenzar nuestro análisis, volvamos unos pasos para atrás para decir algunas palabras acerca de la lógica para buscar en la Torá modelos que puedan describir (directa o indirectamente) los fenómenos naturales.

El mundo físico y sus atributos son generalmente descriptos como un reflejo o una manifestación de la esfera espiritual, y como tal, estudiando el mundo físico podremos llegar a conocer más acerca de los mundos espirituales, y en definitiva a nuestro Creador.

La tradición Judía explica que existen dos maneras de describir la relación entre la Torá y la realidad del mundo físico:

La primera y más comúnmente aceptada es que la Torá trata de asuntos cotidianos, (por ejemplo las leyes de comercio, obligaciones, etc.) pero estos asuntos cotidianos se deben encontrar reflejados, por así decirlo, también en las dimensiones superiores (o internas) del universo. Es así que podemos decir que la Torá puede ser interpretada como que dice algo acerca del mundo espiritual, además de lo mundano. Esta interpretación puede ser tan simple como hablar del espíritu de la ley (en oposición a la letra de la ley).

O puede formar la base para un complejo e intrincado (antropomórfico) análisis de la Divinidad, basado en la Torá.

La segunda aproximación, sustentada por el jasidismo, sostiene que el principal asunto que trata Torá son las dimensiones espirituales elevadas (o internas) del universo, y son ellas las que también son reflejadas o imitadas en las dimensiones materiales cotidianas inferiores. Por lo tanto, podemos decir que el significado literal de la Torá es espiritual, y que una interpretación no literal o alegórica nos enseña acerca del mundo físico cotidiano.

La segunda aproximación puede parecer problemática, ya que la Torá no parece emplear un lenguaje “espiritual” (nótese la falta de mención de ángeles o algún otro artefacto “celestial”). De hecho, parece que se trata de lo contrario, ya que las historias que relatadas y los mandamientos de Dios que encontramos en el texto bíblico, parecen hablar directamente de un mundo real, tal como era hace algunos miles de años. La respuesta a este punto la encontramos en la conocida sentencia Talmúdica que dice “la Torá habla el lenguaje de los hombres”. En otras palabras, a pesar que los asuntos que trata la Torá son ciertamente espirituales, su lenguaje es cotidiano- “el lenguaje de los hombres”- tal como el lenguaje que emplea para referirse a objetos y asuntos familiares de los seres humanos.

Armados con estas dos nociones básicas respecto los asuntos que trata y el lenguaje de la Torá, sostenemos que estudiando el mundo físico usando métodos científicos (que debería darnos una clara imagen de los fenómenos físicos) deberíamos encontrar paralelismos entre la terminología “física” de la Torá, y los descubrimientos de la ciencia experimental en lo que a estos fenómenos se refiere. Relacionar nuestro conocimiento de los fenómenos físicos con el vocabulario de la Torá (u otra forma no lingüística de comunicación, como se explicará luego), nos llevará a su vez, a un mejor entendimiento de los asuntos “espirituales”, que son los asuntos “reales” subyacentes. Es así que llegamos a comprender más del reino espiritual utilizando el conocimiento científico.

La Torá contiene distintas clases de información comunicable, como está insinuado en el conocido acrónimo PaRDeS, acróstico que sintetiza los cuatro tipos de análisis textuales, tradicionalmente utilizados para explorar la Torá, a fin de rescatar la información que contiene. Ellos son: pshat (análisis literal), remez (análisis numérico o simbólico), drash (análisis hermenéutico) y sod (análisis basado en modelos asociativos). Con el fin de orientar rápidamente al lector, les hacemos notar que el drash (el análisis hermenéutico) fue utilizado para el estudio de la Halajá (La Ley Judía); el Sod (el análisis basado en modelos asociativos) fue desarrollado en su mayoría en la Cabalá de la escuela del Arizal. El presente estudio hará uso de los cuatro tipos de análisis de los textos. Algunas veces, nos referimos al conocimiento que nos llega analizando el remez y el sod como “la sabiduría interna (o esotérica) de la Torá”.

4. LA NATURALEZA Y LA DIVINIDAD

Uno de los hallazgos más básicos en la Torá utilizando el análisis del remez (numérico, en este caso) es que el valor numérico de la palabra en hebreo para “la naturaleza” (הטבע, hateva) = 86. Este es el valor numérico del nombre de Dios asociado con la creación del mundo natural: Elokim (א-להים) = 86. Esta equivalencia numérica se entiende como una indicación de que existe un aspecto de la Divinidad que se encuentra investida en el mundo natural.

Como veremos, esta equivalencia básica sustentará mucho de la presente discusión.

5. 92 ELEMENTOS NATURALES.

La primera posibilidad de análisis sería ubicar cada elemento con su correspondiente raíz Hebrea, simplemente basándonos en el orden de aparición como en la tabla anterior en el punto A. Una reflexión más profunda nos revelará una alternativa. Las 92 raíces distintas de la historia de la creación están divididas de tal manera que las primeras 86 aparecen en los versículos que se relacionan con los primeros seis días de la creación (Génesis 1:1 al 2:3), en cambio las últimas 6 raíces se encuentran en los versículos que se relacionan con el Shabat (ibid 2:1 a 2:3). Ello nos motiva a buscar la correlación de los 6 gases nobles con las 6 distintas raíces encontradas en el capítulo que se refiere al Shabat, en el Génesis. Por su lado, los restantes 86 elementos se corresponderán ordenadamente con las distintas raíces encontradas en los capítulos relacionados con los 6 días de la creación del Génesis.

Mencionamos esta segunda posibilidad de mapeo, ya que nos interesamos en los gases inertes, como veremos a continuación.

www.dimensiones.org.

////////////////////////////////////

CABALÁ Y POLÍTICA

¿RETIRARNOS DE LA TIERRA DE ISRAEL?

El Tema de la Tierra de Israel en general y de la cuestión tan problemática de abandonar partes de la Tierra de Israel en aras de la "paz", debe ser enfocado en tres planos diferentes. Primero desde un plano táctico, segundo emocional y tercero idealista.

UNA CUESTIÓN TÁCTICA

Con respecto al primero, el táctico, ¿Es realmente necesario entregar partes de la Tierra de Israel con el fin de conseguir la paz, o cualquier otro objetivo pragmático? La Torá enseña que en cuestiones de seguridad, nos corresponde consultar con expertos militares apolíticos. ¿Las consideraciones de seguridad requieren una retirada de determinadas áreas de la Tierra de Israel? Todos los expertos imparciales y realistas en este campo, concuerdan unánimemente en que el caso es exactamente lo contrario, para reforzar la seguridad es necesario tener lo más que se pueda de la Tierra que Dios nos dio y permanecer firmes en nuestra convicción de conservarla y poblarla.

De acuerdo con la Torá, esta es la respuesta a la cuestión de seguridad, que involucra el tema pragmático. Es extremadamente negativo incluso pensar en renunciar a cualquier parte de la Tierra de Israel. Muchos miles personas se han establecido en las partes de la tierra en cuestión

y, seguramente, para ellos el simple pensamiento de entregar a una población hostil las tierras verdaderamente próximas a donde viven, implica una seria amenaza de seguridad.

UNA CUESTIÓN DE SENTIMIENTOS

El segundo plano de la cuestión es el emocional, que es esencialmente temporal. ¿Cuán sensibles somos como Pueblo y como individuos a la Providencia Divina que tuvo lugar durante las últimas generaciones? Por cierto que en la nuestra fuimos testigos de ella. Dios nos dio mucho más de la Tierra de lo que esperábamos recibir, nos dio nuestra Tierra de Israel con grandes milagros, los atestiguamos y debemos ser concientes de ellos.

Desafortunadamente, mucha de esa conciencia ha sido diluida por factores que no desean reconocer, aceptar y dar gracias a Dios que nos dio la Tierra. Las emociones de un judío deben ser armonizadas para reaccionar y responder con amor a un obsequio que se le ha dado. Considerar, siquiera por un segundo, devolver un regalo que El nos ha dado es como, Dios lo prohíba, dar una bofetada en el rostro de un alma benevolente que nos brindó, con grandes milagros, un obsequio de infinito valor. No reconocer esto significa que el corazón de la persona, alegóricamente, se ha vuelto de piedra; se ha vuelto completamente insensible al regalo Divino de tener a Eretz Israel en nuestra propia generación.

Existen dos emociones primarias del corazón. Una es el amor y la otra es el temor. Tal vez debido al temor, la gente cree que si no negociamos y nos comprometemos con nuestros vecinos no judíos, no sólo que no vamos a poder retener lo que tenemos, sino que la situación podría degenerar y volverse peligrosa.

Hemos estudiado en Cabalá y Jasidut que cuando hay dos emociones, una de amor, especialmente amor reverente y en relación a Di-s, y otra de temor, el amor debe doblegar y dominar al temor. En el plano emocional tenemos que ser más sensitivos al hecho de que nuestro Creador, en su ofrenda de amor por nosotros, nos ha dado también esta Tierra. Debemos valorar mejor este presente invaluable, haciendo que todo pensamiento de abandonar cualquier parte de él sea absolutamente inconcebible. Dios nos ha dado la tierra, y por cierto que nos proteger y nos protegerá si reconocemos y apreciamos el amor que nos profesa entregándonos a su vez nuestro amor.

UNA CUESTIÓN DE IDEALES

El tercer plano y más elevado es el del ideal definitivo y eterno de la Torá misma, que nos ha brindado una modalidad de vida. Quien cree que la Torá proviene de Dios sabe que su propósito es que el pueblo judío conquiste y pueble la Tierra de Israel. Esto implica reconocer el plan eterno de la creación desde el principio hasta el fin.

Sólo a través de un sentido de conexión y unidad con la Tierra de Israel, nosotros, el Pueblo de Israel podemos lograr el propósito de la Creación misma, la manifestación de nuestro potencial espiritual interior. La Biblia compara a menudo la relación entre nuestro Pueblo y su Tierra como la del novio y la novia. Tenemos que "desposar" a la Tierra, lo que obviamente prohíbe todo "adulterio" o la existencia de elementos extraños que nos la arrebatan.

Sólo cuando nos enlacemos y unamos apropiadamente con ella, daremos nacimiento a la prole potencial que tenemos en nuestros corazones y nuestras almas. Esto requiere necesariamente que nos aferremos firmemente a la Tierra, y ni pensemos siquiera en renunciar a nuestro potencial y el del mundo. La fe judía enseña que el bien completo y definitivo para todo

el mundo, para todos los seres humanos y toda la creación, va a existir cuando reconozcamos nuestro potencial. Esto tiene lugar únicamente cuando el Pueblo de Israel se une con la Tierra de Israel completa.

Entonces se cumplirá, muy pronto en nuestros días, el propósito de la creación. El Pueblo judío construirá una vez más, con la ayuda de Dios, el Beit Hamikdash en el Har HaBait, el Monte del Templo en Ierushalaim, y con esto se volverá manifiesto el propósito definitivo de la creación, el deseo de Dios de tener una morada en la Tierra.



LOS NOMBRES DE DIOS

EKIÉ

El nombre Ekié generalmente se asocia con la sefirá de keter y a veces con la sefirá de biná. Como nombre Divino aparece en un solo versículo de la Biblia (Éxodo 3:14), cuando Moshé, el mensajero elegido para redimir a Su pueblo de Egipto, le pregunta a Hashem cuál de Sus Nombres debe pronunciar cuando la gente le pregunte quién lo envió. "Ekié asher [el que] Ekié; le dirás a los hijos de Israel: 'Ekié me envió a ustedes'".

Literalmente, significa "Yo seré", implicando un nuevo "nacimiento" o "revelación" de Sí mismo. La esencia misma de Dios viene a nacer en la realidad con el nacimiento espiritual de los Judíos al ser redimidos del exilio (en Cabalá Egipto se asocia con la imagen del útero). La "presentación" misma de Dios refleja el poder de la sefirá de keter, por esa razón el Nombre Ekié generalmente se asocia con ella.

El nacimiento de las almas de Israel desde el vientre celestial, asocia Ekié con la sefirah de biná (la "madre"). En Cabalá, las dos veces que aparece Ekié cuando Dios se presenta a Moshé se interpreta como: "Ekié en keter quien es Ekié en biná".

Al igual que Nombres Kah y Havaiá, es considerado un Nombre de Dios esencial, porque está compuesto exclusivamente por las letras alef, hei, y iud (tres de las cuatro letras del grupo alef, hei, vav, y iud [Eheví]—los cuatro "orígenes" esenciales de la lengua sagrada).

Ekié = 21. Sus dos apariciones yuxtapuestas se pueden interpretar como "21 veces 21", ó $21^2 = 441 = \text{emet}$, "verdad".

"Ekié asher Ekié" = 543 (el "inverso" numérico de 345, la guematría de "Moshé").

543 es también el valor numérico del hijo primogénito de Moshé, Gershom, que es el valor de emet (442, "verdad") más con emuná (102, "fe").

En la transformación At-bash, Ekié es tav-tzadik-mem-tzadik, igual a 620 el valor de keter, (la sefirá asociada en general con el Nombre Ekié).

Tal como el Nombre Ekié aparece 3 veces en las Escrituras (todas en un sólo verso), así también posee 3 "formas de deletreo" primarias, las cuales son igual a 161, 143 y 151.

Juntas suman 455, el valor de "toda la tierra está llena de Su gloria" (meló kol haaretz kevodó). $455 = 5 \text{ veces } 7 \text{ veces } 13$, o $5 \text{ veces } 91$ (la unión de los dos Nombres Havaiá y Adnut, 26 más 65), o $7 \text{ veces } 65$ (el Nombre Adnut).

Si no quiere seguir recibiendo este email semanal, envíe un email a spanish@inner.org, con la palabra "desuscribir"